
LOS PUEBLOS DEL DIOS IMPRECISO

Don Richardson

Si Dios dio a los cananeos [Melquisedec, Gen. 14] y a los griegos [Hechos 17] pruebas anteriores de su existencia, ¿acaso Dios no podría haber extendido también la misma providencia a otros pueblos del mundo? Quizá a todos ellos. Dicho en otra manera, ¿es posible que el Dios que preparó el evangelio para todos los pueblos no haya preparado también a todos ellos para el evangelio?

Si lo ha hecho Dios, entonces debe ser falsa la suposición que sostienen millones de creyentes e incrédulos por igual, que los no-cristianos no puedan entender ni aun les interese recibir el evangelio cristiano, y que por eso no es justo (quizá ni valga la pena) tratar de lograr que acepten el evangelio.

Creo que es falsa esta suposición. Dios en verdad ha preparado al mundo no-judío a recibir el evangelio. Históricamente una cantidad significativa de no-cristianos se ha mostrado más dispuesta a recibir el evangelio que nosotros los cristianos prontos a compartirlo con ellos.

El apóstol Pablo le llamó "profeta" a uno de los poetas del mundo griego, Epimenides (Tito 1.12, 13; Hechos 17.23). Nos preguntamos cuál título habría designado Pablo a **Pachacuti**, cuya perspicacia espiritual sobrepasa aún la de Epimenides.

Pachacuti (a veces escrito Pachacutec) fue rey de la increíble civilización **incaica** desde 1438 al 1471. Según Philip Ainsworth Means, difunta autoridad sobre antigüedades andinas, fue Pachacuti quien llevó al imperio incaico hasta su mayor apogeo.

¿Sus logros? Cuando Pachacuti reconstruyó Cuzco, la capital del imperio, él trabajó de veras a gran escala, repleto de palacios, fortines, y un templo restaurado al sol. ¡Después agregó un precinto fabuloso de oro en Coriacancha, un edificio de "una magnificencia que rivalizaba aún con el templo de Salomón en Jerusalén!" Además, él construyó un cordón largo de fortines que protegían las fronteras orientales de su imperio contra la invasión de tribus amazónicas. Uno de aquellos fortines, el majestuoso **Machu Picchu**, llegó a ser el último refugio de la aristocracia incaica en su fuga de los brutales conquistadores españoles. Los conquistadores nunca encontraron el Machu Picchu porque Pachacuti lo construyó sobre un precipicio altísimo, que lo dejó invisible desde las alturas inferiores. Por varios siglos se mantuvo el secreto de la existencia de Machu Picchu del mundo exterior. Una selva impenetrable lo escondió.

Recién en 1904 un ingeniero de nombre Franklin vislumbró las ruinas desde la altura de otra montaña. Luego le contó a Thomas Paine del sitio. Este, un misionero inglés, servía en ese entonces en una sociedad misionera llamada la Unión Misionera Regiones Más Allá. En 1906

Paine subió hasta las ruinas con otro misionero, Stuart McNairn. Quedaron asombrados. Después en 1910 al escuchar del descubrimiento, Hiram Bingham de la Universidad de Yale [EUA], visitó a Paine en Urco. Paine amablemente lo equipó de mulas y guías para el viaje al sitio. Bingham después se proclamó "descubridor de Machu Picchu, Ciudad Perdida de los Incas". Bingham eligió no mencionar el nombre de Thomas Paine, apenas un "rumor local" como pista que lo guió. Paine era un hombre humilde muy querido por todo Perú, por los descendientes de los Incas. El decidió no intentar corregir el descuido de Bingham....

Millones de turistas han visitado Machu Picchu desde que una nueva autopista peruana lo hiciera accesible en 1948. Los que han apreciado el esplendor de Machu Picchu deben saber que Pachacuti, el rey que aparentemente lo fundó, tiene fama de un logro aún más significativo que lo de construir fortines, ciudades, templos y monumentos. Como el griego, Epimenides, Pachacuti fue uno de aquellos exploradores espirituales que, en las palabras de Pablo en Hechos 17:27, buscó a tientas, y encontró a un Dios mayor que cualquier "dios" popular de su propia cultura.

Pero a diferencia de Epimenides, Pachacuti no dejó entre lo desconocido al Dios que él descubrió. Lo identificó por nombre y aún más:

Casi todos los que saben algo acerca de los Incas, están concientes de que ellos adoraban a **Inti, el sol**. Sin embargo, en Cuzco en 1575, un sacerdote español llamado Cristóbel de Molina coleccionó unos himnos incaicos y ciertas tradiciones asociadas que demostraban que la deidad de Inti no fue siempre indiscutible por los mismos Incas. La colección entera data del reino de Pachacuti.

Eruditos modernos, al redescubrir la colección de de Molina, se asombran del contenido revolucionario. Alfred Mettraux, en su libro, *Historia de los Incas*, concuerda con el Profesor John H. Rowe quien, dice Mettraux, "ha logrado restaurar los himnos a su versión original, convencido de que no deben nada a la enseñanza de misioneros. Las formas y expresiones usadas son básicamente distintas a las de la liturgia cristiana en la lengua Inca."

¿Cuál es el aspecto revolucionario de los himnos? Las tradiciones descubiertas junto con ellos declaran contundentemente que Pachacuti, el rey tan comprometido a la adoración al sol que restauró el templo a Inti en Cuzco, más adelante **empezó a cuestionar las credenciales de su dios**.

Pachacuti señaló que Inti:

- "Siempre sigue un camino fijo, desarrolla tareas definidas, y guarda ciertas horas como hace un obrero".
- Su resplandor solar "puede ser oscurecido por cualquier nube que pasa".

Así Pachacuti se dio cuenta que había estado adorando a un simple objeto como Creador y, se atrevió a preguntar: Si Inti no es el verdadero Dios, entonces ¿cuál es?

Pachacuti tomó el testimonio que él mismo había deducido de la creación y lo alineó con la memoria ya casi extinta de **Viracocha**, el Señor Omnipotente, el Creador de todas las cosas. El concepto de Viracocha probablemente data de tiempos antiguos, e implica que la adoración a Inti y a otros dioses fueron sólo desvíos recientes de un sistema de creencia original más puro.

Pachacuti concluyó que un Dios que creó todas las cosas merece la adoración. Sería incorrecto adorar a una sola parte de su creación como si fuera Él mismo. El rey Pachacuti actuó. Convocó a un congreso a los sacerdotes del sol (una equivalencia no-cristiana del Concilio de Nicea) en la hermosa Coricancha.

En ese concilio, Pachacuti presentó en tres declaraciones las dudas que tenía en cuanto a Inti:

1. Inti no puede ser universal si, mientras da luz a algunos, la retiene para otros.
2. Él no puede ser perfecto si nunca puede quedarse tranquilo, descansando.
3. Tampoco puede ser todopoderoso si la nube más pequeña puede taparlo.

Luego Pachacuti reactivó la memoria borrosa de sus súbditos de la clase alta acerca del Omnipotente Viracocha al nombrar sus atributos asombrosos. El Dr. Brundage de la Universidad de Oklahoma [EUA] resume la descripción de Viracocha que hizo Pachacuti de la siguiente manera:

- El es antiguo, remoto, supremo, y no-creado.
- Él se manifiesta como una trinidad cuando quiere.
- Él creó a todos los pueblos por su "palabra" y también creó a todos los espíritus.
- Es el Fortúnus de la humanidad, ordena sus años y la nutre.
- Es portador de paz y ordenador.
- Solo Él juzga y absuelve a los humanos y los capacita a combatir sus tendencias malvadas.

Pachacuti decretó que de allí en adelante se respetara a Inti solamente como a un "**pariente**"—un semejante ser creado—y que se dirija la oración a Viracocha con la más profunda reverencia y humildad. Después del Concilio, Pachacuti mismo compuso himnos reverentes dirigidos a Viracocha.

Sin embargo, Pachacuti cedió a la conveniencia política: "Él ordenó que la adoración a Viracocha se limite a la **casta reinante**, porque era demasiado sutil y sublime para la gente común." Esta mini-reforma murió en sus inicios. Puesto que las clases bajas fueron relegadas a la oscuridad espiritual, no fueron capaces de llevar adelante la reforma de Pachacuti después de que los conquistadores españoles eliminaran a la clase alta.

Es irónico que los católicos españoles, en su afán de abolir la "idolatría" incaica, destruyeron una creencia monoteísta que en efecto constituía un **Antiguo Testamento interino** que les

abría la mente de miles de Incas a las buenas nuevas de la encarnación de Viracocha en la Persona de Su Hijo.

Me gusta llamar a Pachacuti el "**Melquisedec Incaico**."

Traducido y adaptado del libro por Don Richardson, *Eternity in Their Hearts (Eternidad en su corazón)*, capítulo uno, pp. 33-41; Ventura, CA 93006: Regal Books/Gospel Light, 1981.

Referencias

1. Victor W. Von Hagen, *The Ancient Sun Kingdoms of the Americas (Los reinos antiguos del sol de las Américas)* (New York: World Publishing Co., 1957), p. 497.
2. Philip Ainsworth Means, "The Incas: Empire Builders of the Andes," (*Los Incas: Constructores de imperios de los Andes*), *Indians of the Americas*, rev. 1965 (Washington, DC: National Geographic Society, 1955), p. 307.
3. Alfred Metraux, *History of the Incas* (Westminster, MD: Pantheon Books. Random House, Inc., 1969), p. 123.
4. Hiram Bingham, "Discovering Machu Picchu", *Indians of the Americas*, p. 317.
5. Metraux, p. 126.
6. Ibid., p. 128.
7. Ibid.
8. Means, p. 306.
9. B.C. Brundage, *Empire of the Inca* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1963), pp. 164'165.
10. Metraux, p. 128.
11. Brundage, p. 162.
12. Ibid., p. 163.
13. Ibid., p. 165.
14. Means, pp. 306, 305.
15. Brundage, p. 165.
16. Metraux, p. 126.
17. Leonard Cottrell, ed., *The Horizon Book of Lost Worlds (El Libro Horizonte de Mundos Perdidos)* (New York: American Heritage Publishing Co., 1962), p. 115.